

11.2
Op. F. 10/3

HISTORIA RAZONADA

del

Cólera-morbo de la India,

OBSERVADO EN OVIEDO

en el año de 1834,

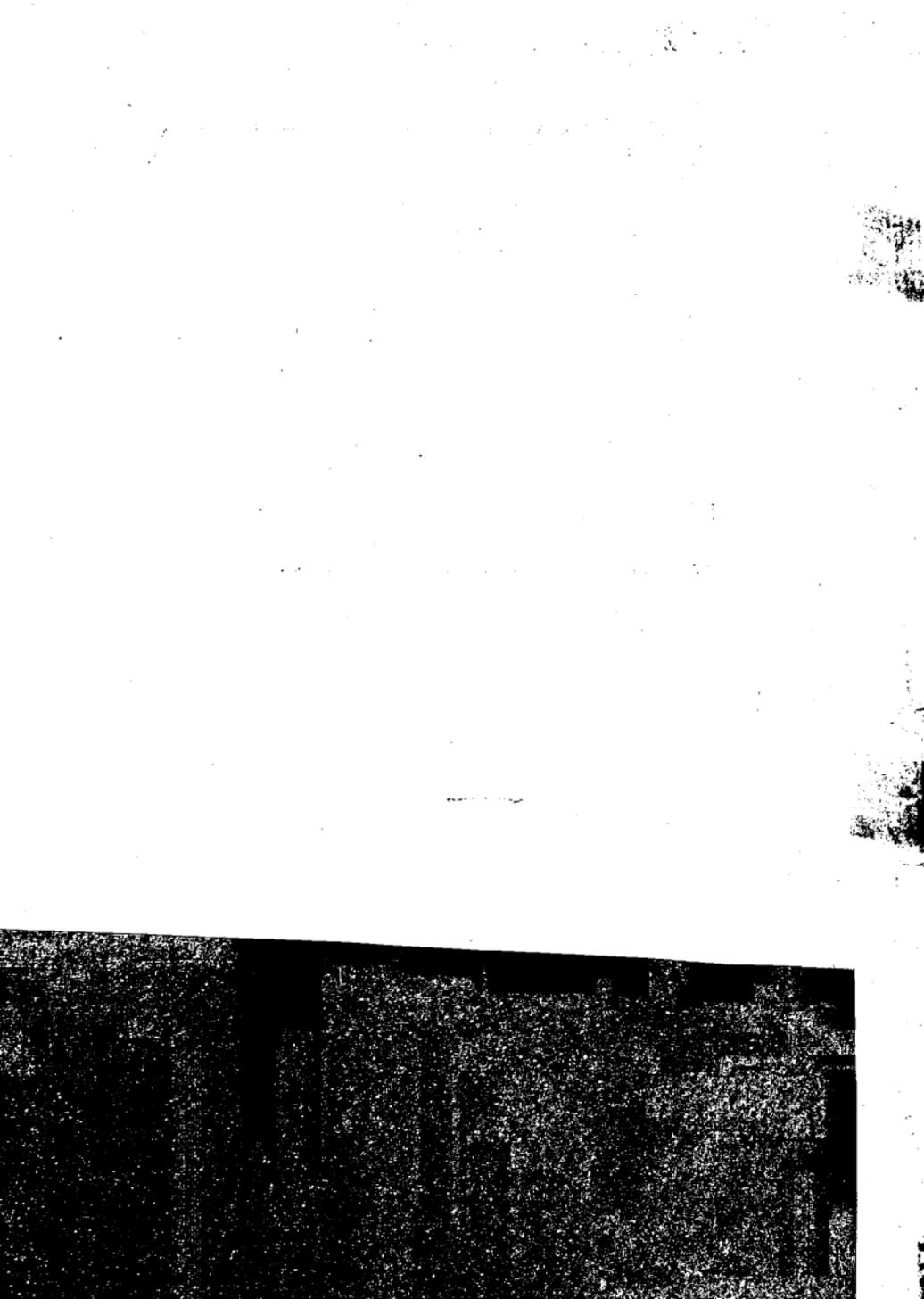
1851366703

POR D. VICENTE LOPEZ LOSADA:

MÉDICO RESIDENTE EN ESTA CIUDAD.

...mas o menos fundados; mas cuando es desconocida, no hay otra brújula para guiarse, sino la posesion de los conocimientos sólidos de todos los ramos propios de la ciencia de Curar y de los de sus auxiliares. Por otra parte la falta de costumbre en ocuparse de esta clase de investigaciones debe hacer no

R 2060'





Los siguientes trabajos comprenden los resultados de mis observaciones sobre la Epidemia que acaba de afligir á nuestra patria. Su contenido es el resumen razonado de los partes históricos que iba remitiendo á la Real Academia, segun lo que veía en su marcha. Pero, aunque esta enfermedad invadió la Europa con un nombre conocido que conserva, no presentaba analogía con ninguna de las que tenemos noticia en nuestra historia, y debe de entrar en esta como una afeccion de la especie humana no observada hasta ahora.

Para dirijir una enfermedad descripta en los Autores está marcado todo el rumbo de su curso desde las causas hasta los remedios, y cualquiera puede acomodar su conducta médica á reglas determinadas y principios mas ó menos fundados; mas cuando es desconocida, no hay otra brújula para guiarse, sino la posesion de los conocimientos sólidos de todos los ramos propios de la ciencia de Curar y de los de sus auxiliares. Por otra parte la falta de costumbre en ocuparse de esta clase de investigaciones debe hacer no

R 2060

(II)

prometarse buenos resultados; y solo un activo deseo de ser útil á la ciencia, es capaz á esforzar la atencion de un observador para retener impresiones patológicas tan fugaces, como las que permitia recoger una enfermedad violenta, tumultuaria, y á veces instantaneamente ejecutiva. Considérese si yo me presumiría con tanto caudal de estudio, de tino y de buena práctica, ni si me contemplaria tan feliz que acertase con mis meditaciones aclarar las obscuridades, que talentos acreditados no habian podido conseguir, segun mi modo de ver. El interes de la humanidad debia animar mis débiles fuerzas para no desmayar al emprender un trabajo tan superior á mis conocimientos; y ademas me estimulaba la idea de que nuestra profesion se eleva, cuando tropieza con grandes dificultades, de cuya victoria únicamente disfruta con placer el que sabe cuan agradable es arrancar secretos á la naturaleza. Mas como me asistia poca luz en esta senda obscura, caminé por ella receloso de precipitarme á cada paso en tantos obstáculos como se encuentran en su reconocimiento, y en los que se estrellan los mas prácticos.

Yo respeto cuanto se ha escrito sobre el Cólera de la India antes que penetrase este rincon del Orbe, tan distante de los países que originariamente sufrieron sus primeros estragos; pero, aunque no me produjo los resultados que prometia mucho de lo que habia leído hasta aquel entonces, me ha servido sin embargo para desengañarme pronto que debia elegir otro camino, y á muy luego se tranquilizó mi impaciencia. Esta triste posicion me precisó á desempeñar funciones exclusivas de hombres de mérito, y tuve que recurrir á la observacion de un ser nuevo para mí, á pesar de que no se me ocultaba que para este género de estudio en medicina se necesita un genio de originalidad que la naturaleza escasea en la distribucion de sus dones. Me

(III)

era preciso por consiguiente contentarme con elegir por único maestro la cabeza de los enfermos.

Un ciego respeto á nombres admirados, ó un esclusivo modo de pensar son enemigos de los adelantamientos, en cuanto encadenan la libertad necesaria sin la que el observador queda esclavo de lo que sabe y no puede estenderse á mas. Esta es la conducta que siguió Broussais, cuando sacudió el yugo de lo que sabia para hacer los progresos que publicó. Pero tan luego como se persuadió que la irritacion de la mucosa gastro-intestinal era la que presidia comunmente un número crecido de enfermedades, este hombre célebre vé la Gastro enteritis en el cólera, aun cuando faltan los síntomas que su penetracion nos hizo palpables en los casos en que realmente existe aquella. Asi es que, si yo me hubiera dirigido en esta enfermedad solo por lo que dejaba escrito su itinerario como mas fisiológico, la práctica no me hubiera proporcionado tantas satisfacciones como las que he gozado luego que obré con libertad. En los casos en que la medicina cede á sus profesores el permiso de obrar segun mejor vean convenir, entonces cada uno echa mano de su optica, y la conducta del médico dá por resultado de sus meditaciones un producto proporcionado al grado del mérito de sus circunstancias personales. Nadie negará que esta enfermedad se nos presentó como nueva, sobre cuya naturaleza nada hay sancionado en nuestra profesion, y que todos por lo mismo deben contribuir á averiguar acerca de ella algun principio. Si la observacion me condujo á las consecuencias que manifesto, y se dejan aparecer cual un horizonte humoral, desde cuyo punto sale una dolencia en la que el sólido es verdaderamente el que sufre su desarrollo, mejores fundamentos darán otras razones tambien mejores, pero los datos en que me apoyo son los mismos que

(IV)

han visto los que como yó han tenido ocasion de examinarlos. Nadie creeria que el laberinto patológico de el cólera de la India habia de tener en medio de tanto rodeo y precipitada confusion, la salida tan próxima á la entrada, y que un momento de descuido no daba lugar á acertar con aquella. Yo rectificaré cuanto vea de mas probable, porque solo aspiro á lo mejor, y mi amor propio solo éste círculo comprende; pero mientras tanto no me es dable negar lo que he visto en mi práctica.

El lenguaje de mis ocupaciones es sencillo, porque en todo quise ser veráz, y su desaliño prueba la franqueza que le dictó. La verdad tiene un idioma fácil del que si nos separamos, desaparece la claridad que debemos usar en la ciencia de curar; mas si logré conseguir aquella en los actuales trabajos lo conocerán mejor los médicos ilustrados. Los mismos sentimientos me acompañaron en la narracion de mi memoria; los hechos la han coordinado segun me afectaron desde la época, en que no tenia noticia alguna de semejante enfermedad, y desde aquella parto al principiar hablando del cólera. No habia de preferir un orden de ostentacion metódica tratando de semejantes asuntos con profesores distinguidos, porque en estos casos las sensaciones deben anunciarse segun la sucesion de sus percepciones; y aunque no niego al método sus respectivas ventajas, creo que solo merece emplearse aquel, cuando recaiga en favor de las materias el pronunciamiento de un examen imparcial con el que pueda progresar la ciencia. En Hipocrates veneramos muchos preceptos por los principios que contienen; y aunque se hallan bien diseminados en sus obras, el convencimiento los ha coordinado despues con mas ó menos relacion entre sí.

- Si al hablar de las causas de las Epidemias no se

(V)

traspasase el término que hasta ahora se nos ha señalado, continuaríamos en la obscuridad en que nos hallamos desde que Hipócrates dijo, que en la atmósfera había una cosa divina. Es ciertamente un atrevimiento intentar averiguar en este caos alguna cosa que nos abra el camino para saber otras sucesivas, pero si el miedo ó el respeto nos contiene, no darémos un paso abanzado en este punto importante. Júzguese cuan digno se hará de la indulgencia el que voluntariamente sacrifica su opinion literaria solo por ver si por su parte se puede adelantar algo en favor de la humanidad. En las obras del médico de Coos vemos los primeros modelos de esta clase de meditaciones, y los modernos confirman las observaciones de los antiguos porque no podían menos de ver como estos, que al hombre le modifica la influencia metereológica tanto en el estado sano, como en el enfermo; por consiguiente nadie duda que la atmósfera es oficina no solo de las causas de las enfermedades que llamamos epidémicas, sino de otras que agravan la accion de las que tienen diferente procedencia, llegando algunas á mover pre-nunciamientos de accesos de afecciones habituales. Al hablar de este género de estudio y en el que maestros sábios empaparon mi juventud, no puedo menos de recordar que los médicos españoles redujeron á verdades por medio de la observación, lo que las mas alagüeñas teorías no podían presentar ni como verosimilitudes sin necesitar de brazos estraños para manejarse en el descubrimiento de puntos impenetrables por otro camino al entendimiento humano. Adelanten en fuerza de hallarse con mas medios para conseguirlo los médicos de otras naciones en las ciencias que prestan los materiales á la medicina, pero el tino de observar no es ciencia, no es arte, es un dón particular que se vé desarrollar en nuestra patria, como si en esta hallára

(VI)

la naturaleza su clima privilegiado; así es que debe reconocerse por una justicia hecha á la verdad lo que Broussais dijo en su agrio examen respecto del carácter observador de los médicos españoles. Si es cierto que estos grandes prácticos nacionales no han tenido que luchar con la originalidad de una enfermedad tan fatal como el Cólera Indiano, lo que hace nuestra posición tan desventajosa, es de esperar del génio meditador de nuestros compatriotas, que dén á luz observaciones importantes que manifiesten como de presente las épocas de los Valles, Martines, Mercados, Piqueres &c. Entonces sabremos algo mas sobre la naturaleza de esta enfermedad. Vuelvo á lo principal.

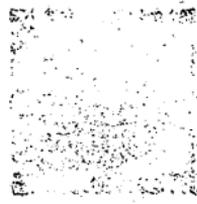
La marcha de este cólera en su curso por el Globo desde el pais de su origen hasta ahora ha dado al parecer motivos á observar que agente atmosférico es el conductor del elemento epidémico de esta enfermedad. La larga duracion que cuenta su marcha, su aparición en algunos pueblos bajo influencias muy conocidas de la atmósfera, el desordenado ascenso y descenso en el número de invadidos, y variada gravedad de los casos, cuando aquellas eran mas manifiestas con otras muchas observaciones, no hacen tan difícil la averiguación de el agente físico de su principio morboso. Se puede decir mas. De este examen no seria imposible sacar deducciones fundadas, que ensanchen el círculo en esta parte de los conocimientos médicos, y nos dén luces respecto de las causas atmosféricas de las demas epidemias. Estas proposiciones merecerian la crítica de aventuradas si desde luego comprendiese en ellas el sentido de una cosa demostrada, pero no salen de la esfera del deseo de hacer sobre ellas investigaciones, cuya meditacion no debe merecer la nota de infructuosa. Tal empresa exige un trabajo profundo y detenido, y es muy difícil ocuparse de ella esclusivamente un

(VII)

hombre, al que ademas de escasearle las correspondencias sociales y literarias, tiene que robar el tiempo á atenciones de primera urgencia. Esto que en mí no será motivo de disculpa, deseo sea de advertencia para contar con que solo mi posicion y situacion personal será lo que me priará del gusto de presentar cuanto antes mis observaciones sobre los agentes atmosféricos considerados como causas del Cólera Indiano, y demas epidemias; acerca de cuyos particulares ya tengo principiados algunos trabajos.



- The first part of the report is a general
 introduction to the subject of the
 study. It is followed by a detailed
 description of the methods used in the
 investigation. The results of the study
 are then presented in a series of
 tables and figures. The final part of
 the report is a discussion of the
 findings and their implications.





OBSERVACIONES

sobre

EL CÓLERA MORBO DE LA INDIA.



habia algunos años, que me hallaba ocupado en meditar la doctrina de Hipocrates y los que le sucedieron en su método de investigar verdades en Medicina, para ver si conseguia formar una coleccion de principios desnudos de las teorías opuestas ó diversas de sus Comentadores, cuando Broussais, dando á luz el examen de las doctrinas médicas, me precisó á suspender aquellos trabajos y me obligó á ello con tanta mas razon, quanto que en dicha obra se veian los cimientos de una revolucion mas ó menos general en la ciencia de curar. Para meditar los principios de la Medicina, que se llamaba fisiológica, era preciso comparar con lo que estaba escrito lo que se iba observando de nuevo, y á este objeto debia ocuparme en la lectura de lo que se hablase en pro y en contra de una teoría, que se

nos presentaba como moderna. Con este motivo me hallé con las primeras noticias de que el Cólera-morbo que en la India siempre fue endémico por las aguas de el Ganges, se extendía haciendo estragos en aquellas vastas regiones; pero su lectura no debía escitar en nuestra latitud mas que la compasion hacia aquellos paises desgraciados. No fue pequeño mi asombro al saber habia atravesado las altas cordilleras del Caucazo y que se corria á Varsovia; no me era dable dudar que se extendería por Europa, como ya lo hiciera en el Africa por la Siria. Sin embargo mi modo de preveher aunque no merecia otra atencion que la opinion de recelo me era demasiado poderosa para que descuidase adquirir cuantas noticias pudiesen ilustrar el caracter y demas circunstancias que concurriesen en una enfermedad que se presentaba como nueva y tan desoladora. La obra que parecia ofrecer mejores datos en el particular era en mi concepto la Monografía que imprimió en Paris Alex. M. de Jonnes; mas el genio contagioso que la asignaba, la rapidéz de su invasion y término señalando para ella métodos terapéuticos tan preconizados como opuestos, no hacia verdaderamente desear el tener que lidiar con un enemigo tan superior y falaz. Por fortuna al paso que se nos acercaba, se iba haciendo mas conocida, se aclaraban sus formas en el modo de invadir, se habló de su asiento patológico y de una terapéutica mas feliz: por último nuestros ilustrados Médicos de Madrid entre otras cosas aseguraron que no era contagiosa. Luego que esta enfermedad llegó á estenderse por Castilla la Vieja el gobierno superior sanitario de esta Provincia activó las medidas de lazaretos y acordonamientos que ya tenia adoptado de antemano; pero no se hicieron alarmantes en el ánimo de estos habitantes hasta que en Noreña, Villa distante hora y media de camino de esta Capital, y sin que

en ningun punto de la Provincia se padeciese el Colera-morbo, se presentó este de un modo epidémico entre el 19 y 20 de Agosto último, despues de una gran nube que dejó caer en aquel pueblo fuertes aguaceros que esalaban un olor fastidioso inesplicable. Tanta proximidad á aquella Villa y tantas medidas sanitarias contra una enfermedad que su peor condicion se fundaba en ser contagiosa, no podia menos de influir en el ánimo de todos con aquel terror que se notaba en el semblante de los mas tímidos, especialmente viendo emigrar tantas familias. En este estado se hallaba Oviedo entre el 18 y 20 de Setiembre último cuando se presentaron en él los primeros casos, despues que en el anochecer de el 17 vino otra nube que atravesando de Sur á Norte una parte de la Ciudad, en ella se principiaron asistir aquellos que por haber recaido en personas pobres, no podian asistirse en sus casas. Esta sorpresa no interrumpió el orden sanitario que se necesita en semejantes circunstancias, y Oviedo aunque desprovisto de los recursos de que abundan otras poblaciones ricas ofrecia el cuadro mas consolador para la humanidad aflijida, que quizá no se habra observado mejor en paraje alguno de los muchos que tuvieron la desgracia de sufrir semejante epidemia.

El hallarme de Médico en el único Hospital civil que hay en esta Capital, y mientras se habilitaba otro mas capaz como luego se verificó me proporcionó la ocasion de asistir los primeros coléricos que aparecieron en él. Esta circunstancia y la de no haberse desarrollado la epidemia en los tres ó cuatro primeros dias con mucho número de invadidos, me dió el tiempo necesario y que en semejantes ocasiones pueden conceder los apuros á la serenidad para no olvidar nada de cuanto habia leido que condujese á los mejores resultados. Pero viendo que unos enfermos se morian camino de el

Hospital, otros que finaban en la escalera, y los que llegaban á las camas venian sin pulsos ó estos eran filiformes, algunos con la transpiracion frontal de la agonia, ya vomitando materiales líquidos de varios colores, ya con diarreas involuntarias de los mismos parecidos á los de el vómito, cual con fuertes calambres, cual con cortos, en todos una algidéz suma, la lengua fria y lo mismo la espiracion, el cerebro despejado aunque á veces habia lypotimias, gran postracion, y que á pesar de cuantos remedios se les administraban y muchos por mi mano, todos se morian helados en pocas horas por una especie de opresion que podria llamarse Apoplegia del corazon, fueron varias las reflexiones que me ocuparon en aquellos dias. Una de ellas ha sido la de que esta enfermedad no era contagiosa, como dire á su tiempo, por que yo no veia camino alguno por donde pudiese transmitirse y que los atacados eran casi todos pobres, viejos ó achacosos. Otra consideracion era la de ver, que la rapidéz de la enfermedad no daba lugar mas que á una Terapéutica sintomática, y refrenar los vómitos, contener las diarreas, calmar los calambres y calentar la piel, era lo que parecia exigir nuestra atencion con preferencia á toda otra indicacion teórica. Tenia bien presente que una Gastro-enteritis, se decia, era la causa de tantos desórdenes á quienes modificaba el predominio inflamatorio del estómago ó canal intestinal; pero no debia olvidar, que esta y otras teorías consoladoras solo son ventajosas, despues que se fundan en los resultados de una rigurosa observacion; mas el que nunca ha visto el Cólera asiático, no hay que estrañar que no dirija sus cuidados á destruir una gastritis que no vé sino en una sed consiguiente á la diarrea y vómitos, cuando se presentan; pero en los enfermos en quienes no hay sino calambres, un frio glacial y una muerte ejecutiva, ni aun

aquel pequeño recurso le queda para creer que va, á curar un Colérico satisfaciendo únicamente las indicaciones de una gastritis. En el discurso de estas ocupaciones tendré bastantes motivos de volver á este punto sin que me sea posible evitar el repetirme. En tan penosa situacion y despues de haber intentado en vano manejar esta enfermedad como fisiologo, y que ni la Terapéutica sintomática, ni las preconizadas de especificas, me daban los resultados que apetecia, me hice la siguiente reflexion deducida de ver que el estado algido para el Médico era lo mismo que la muerte para el enfermo.

Si en esta afeccion, me decia, se consiguiese al principio el sudor, quizá sanarian muchos enfermos, y en efecto lo puse en ejecucion acordándome al mismo tiempo, que sin llamar la atención hacia esta evacuacion importante se habia hablado de ella de un modo accidental y con un interes poco principal. Suspendí para despues de observada esta epidemia los fundamentos de su teoría, porque ninguna utilidad me daban las que parecian mas filosóficas y recibidas; nada debia estrañarse en ello, porque esta enfermedad puede llamarse nueva en nuestra historia, pues ni aun con el Cólera-morbo conocido tiene la menor analogía si esceptuamos los calambres y evacuaciones gastro-intestinales cuando suceden. Los resultados consolaron mis esfuerzos como voy á decir, y desde luego puse todo mi esmero en proporcionar el sudor por medios tefiformes, mandando á los enfermos que se fuesen á la cama inmediatamente que el estómago ó el vientre se resintiesen de alguna desazon, y que hiciesen lo mismo si se presentaba cualquiera calambre que no fuese pasajero, que no tomasen mas alimento que el agua cocida con el pan ó arroz en cortas cantidades, si se presentaban vómitos ó diarreas, que se cubriesen bien en la cama y que se les diese de dos en dos horas una tacita de thé ó flores cor-

diales templada sin azucar, prohibiéndoles toda otra substancia, como caldos, chocolates y otros de este género. Un instinto popular en estos habitantes me confirmó por su parte las esperanzas de lo ventajoso de dicha evacuacion. Cuando alguno se sentia con los calambres se tomaba una porcion de aceite, al momento echaba á correr, y sino podia hacerlo por sí solo á causa de la fuerza del dolor ó encojimiento del miembro atacado, ya fuese hombre, mujer ó niño, pues de todos he visto, le ayudaban otros, y no se cesaba en la carrera hasta que no se sintiese principiado el sudor, con el que se metían en la cama los unos con la misma ropa vestida, y otros desnudándose sin cesar aquel, era tal la transpiracion que se proporcionaban que á veces se hacia preciso ir disminuyéndola por grados que era lo único que me restaba que dirigir en algunos, aunque con todos era preciso el rigor de una gran dieta. Apesar de los muchos y diferentes contrastes que sufría mi espíritu al ver en medio de una epidemia atroz un modo tan orijinal de proporcionarse un remedio eficaz contra ella, aunque bien sabia, como se podrian obtener estos mismos resultados por otros medios, no impedia esta medida en el barrio á que fui destinado, en el que casi todos sus moradores son pobres, y la fuerza de el sudor proporcionado por la carrera suplía á muchos de estos infelices la falta de ropas necesarias á un abrigo en sus camas; y por otra parte sería espuesto oponerse á este recurso popular. Pero no siempre se conseguía esta transpiracion abundante general y caliente, porque los medios referidos no alcanzaban, y á nros era preciso sangrarlos primero si estaban pletóricos, á otros que tenían la lengua saburrosa, se hallaban nauseosos y tenían vómitos escasos de materiales mucosos, era necesario darles por vomitivo el aceite comun con la ypecacuana en cortas dosis, ó solo porque mitigaba la

fatiga y ardor gutural, y á otros en fin habia que darles fricciones con linimentos anodinos en los sitios de los calambres cuando estos eran violentos con el objeto de disminuirlos. Tratados con este método se facilitaba el sudor en estos casos, y con él venia la mejoría mas ó menos pronta segun la fuerza con que la enfermedad se habia presentado en la invasion, y las circunstancias generales que concurren en cualquiera otra dolencia cuando se declara el estado de convalecencia. Mas si se pierde el sudor antes de las veinte y cuatro horas ó mas, y si en este tiempo y aun mucho despues se falta á la dieta aunque no sea mas que tomando un caldo ó un chocolate, una funesta recaída hace á la enfermedad tomar un caracter fulminante de peor condicion que cuando invade con esta forma. Es tanto el cuidado que se necesitaba para que no se suprimiese la transpiracion cutanea que se hacia indispensable obligar á los enfermos á que no se descubriesen, y se mantubiesen en medio de los materiales de las deposiciones, porque he ido á visitar algunos que ya estaban en el cementerio á el que los habia lanzado el resultado de una limpieza intempestiva y que podria hacerse sin riesgo algunas horas despues. Lo que mas se oponia á que se consiguiese el sudor era la angustia que producian en muchos los fuertes calambres, cuyos dolores no les permitian tener aquella quietud que el cuerpo necesita guardar en la cama para conservar aquel; lo mismo sucedia á aquellos en quienes una agitacion interior movida por el terror producia los mismos efectos de turbulencia. Viendo los ventajosos y generales resultados de la transpiracion cutanea, era preciso redoblar los esfuerzos para conseguirla en todas las posiciones de la enfermedad, pero á pesar de emplear cuantos medios me eran dables en los casos que ó habian sido invadidos sin mas prodromos sensibles que la algidez, ó se me

llamaba cuando esta era intensa ó sobreviniese á unos ú otros antecedentes, con dificultad se lograba la curacion y la proporcion de la mortalidad siempre guardaba relacion con el número de enfermos reducidos á esta triste situacion. Los derivantes de toda especie variada y constantemente aplicados á la piel la recalentaban muy poco, á mas de que á muchos les incomodaban al paso que otros no manifestaban la menor sensacion con la aplicacion de los mas enérgicos, de lo que resultaba por lo comun en los casos mas felices alargar por mas ó menos tiempo un término casi siempre funesto. En estas circunstancias se advertia sin dificultad, que la sangre acumulada en las principales cavidades abandonando el exterior del cuerpo, iba á dar término á la vida con sus tumultuarias congestiones, y el evacuar aquella era una indicacion que parecia muy obia á pesar del frio marmoreo de la piel; mas generalmente no dejaba salir la sangre su mucha espesura, y cuando se conseguia era en corta cantidad y ningun efecto producia. Tambien en este periodo eran infructuosas cuantas tentativas se hacian con los remedios que parecian mas adecuados, y con los que se decia eran especificos; de modo que todo lo que no era ver la piel cubierta de un sudor, cual ya se ha dicho, ninguna esperanza daban los enfermos por mas que una aparente mejoría alagaba el ánimo de el Médico. Si esta evacuacion habia sido observada en otras partes y no despertó la debida atencion, seguramente ha sido por que es tan fugáz la ocasion en que debe proporcionarse, y porque hay la desgracia de creerse que para las enfermedades extraordinarias se necesitan remedios extraordinarios; asi és que solo se habló del sudor en el Cólera-morbo, como una de las terminaciones que podian ser saludables. No me seria dificil presentar tablas comparativas que justificasen cuanto llevo dicho en favor de esta evacuacion, mas no lo juzgo necesario ni oportuno

por lo que tienen de odioso las comparaciones cuando á todos se les vé apoyarse en tan diversas prácticas clínicas. Tan convencido estoy por lo que he visto de las ventajas de esta evacuacion cutanea, que no titubearé en llamarla el específico ó única crisis favorable de esta enfermedad terrible, ya se consiga en cualquiera estado de ella, ya invada con cualquiera de las formas con que se presenta.

En la primera decada de la epidemia la invasion de casi la totalidad de los acometidos era por el estado álgido, y cuando no, unos fuertes calambres inferiores producian aquel mas ó menos inmediatamente; pero despues con la venida de Oestes frios, que trajeron muchas aguas, se cambió la forma de invasion en lo general, y los acometidos principiaban á serlo por diarreas que por el pronto causaban un bien estar engañoso. Muchas de estas evacuaciones sino se contenian al punto y se las dejaba continuar juzgándolas útiles, porque en algunos efectivamente lo eran ó no contando con el desarrollo que luego se las veia tener, llevaban á los que las descuidaban á una algidez tan violenta como inesperada y mortal, siendo en un todo igual á la que sucedia cuando invadia sin prodromos sensibles ó venia con calambres ó les sucedia inmediatamente. Llegando muchas personas que tenían diarreas á convencerse de que por benignas que fuesen podrian ser seguidas del aparato fulminante, se proporcionaban por sí mismos el sudor en la cama, no tomando mas alimento que las aguas cocidas de el pan ó arroz solas ó gomosas, y con este método bien pronto se recuperaban algunos sin llamar al Médico. Es de advertir, que tan pronto como se establecia la transpiracion referida, iban cediendo los calambres que mas ó menos fuertes siempre acompañaban, aunque no á todos los enfermos, y las deposiciones se reducian á simples conatos, señales de que el

sudor continuaba la mejoría; mas como este subsistiese por algun tiempo aunque la diarrea persistiese, no daba ningun cuidado esta con tal que se siguiese en la cama y en el uso de la misma dieta. Muchos veian al Cólera-morbo solo en las deposiciones, y trataron de contenerlas, pero yó no viéndole sino en el sudor, jamas tuve motivos de arrepentirme en mi práctica, y como la piel se conservase á lo menos trasudada las diarreas nunca me impusieron respeto á no venir acompañadas de dolores locales inflamatorios ó nerviosos. Si la enfermedad terminaba de este modo proporcionado por el método referido, no eran interrumpidas las convalecencias por ese cúmulo de flegmasías, que suceden con frecuencia en estos enfermos cuando se les prodigan los estimulantes. Y no teniendo motivos para reformar mi clínica ya fuesen mujeres, hombres, viejos ó niños, continúe en ella hasta que fuí invadido á los cuarenta y cuatro dias de la epidemia, sin hacer mas modificaciones que las que exijia la particular disposicion de un temperamento, la falta de fuerzas preesistente á la invasion ó una inflamacion crónica antecedente.

Fiel en la historia de cuanto he visto y practicado para lograr los resultados, que obtuve en un número muy crecido de coléricos que asistí, y aun he dirigido desde mi cama luego que mi indisposicion me lo ha permitido, juzgo me es llegado el tiempo de fundar mis observaciones en datos mas seguros que los que habian llegado á mi noticia sobre esta enfermedad nueva, tan ejecutiva como desastrosa, y general á toda la especie humana y estensiva á algunas de las irracionales. Para ello seguiré aquel órden que mejor se acomoda á un estudio particular, como es el que forma el contenido de estas ocupaciones, y no el que se advierte en las obras destinadas á la enseñanza ó á pretendidos lucimientos. Si hubiese de dar á mis observaciones una colo-

ecacion historiada, debiera principiár por las causas, pero como respecto de estas mis meditaciones se corrieron mas allá de lo que quizá me era permitido, no guardaré orden alguno, y hablaré de las atmosféricas á lo último, porque casi son objeto de una obra separada si se llegasen á llenar los muchos vacíos, que se encuentran en sus consideraciones, y que á un hombre solo no le es dable mas que indicar.

Es tan extraordinario cuanto ofrece el Cólera-morbo actual, desde que nacido en el Delta del Ganges ha recorrido el mundo que nada parece á primera vista tiene relacion con lo que hay escrito: reglas, preceptos, principios, verdades todo se halla fuera de su quicio confundido, opuesto y con verosimilitud de contradictorio. Su modo de aparecer, su propagacion por Zonas tan distintas, su manera de ser el mismo en todos los países, su existencia bajo la influencia de tan opuestas condiciones conocidas de la atmósfera, su terminacion, todo es capaz á hacer desmayar en la investigacion de estas causas. La rapidéz de su marcha es especialmente la que mas obstaculos ofrece al observador, porque falta el tiempo necesario á la meditacion, y esta es una verdad que debe consolar los esfuerzos de los Médicos que tanto han trabajado, marchando con valor á buscar este enemigo cruel, batiéndole en los círculos, en los que hacia mayores estragos, y descendiendo al sepulcro de los coléricos para buscar en los materiales de la muerte los restos que pudieran hallarse para averiguar por las inspecciones cadavéricas las lesiones orgánicas que indicasen su sitio y naturaleza. Esto es en mi concepto lo que oprimiendo el noble amor propio de algunos profesores de mérito les ha obligado á buscar el asiento del Cólera-morbo en las inducciones de la analogía, porque se notan en ocasiones algunos rasgos de semejanza entre sus síntomas, y los que constituyen la esencia de cier-

ta afeccion. Habiendo hallado la aparicion de esta epidemia á la medicina de Europa en el adelantamiento de saberse que muchas enfermedades agudas tienen la iniciativa en el tubo digestivo, y viendo en la que tratamos presentarse muchas veces fenómenos gástricos, no se titubeó en decir que era una Gastro-enteritis aun sin haberla visto en los enfermos. Tan luego como los que asi lo juzgaron tuvieron la desgracia de ser testigos presenciales de sus estragos, su opinion confirmó ser la misma respecto de su lugar patológico; pero su escrupulosidad no podia ocultarles que en muchos casos no se veian síntomas por los que se pudiese designar semejante colocacion; y de aquí la diversa terapeutica que se le opuso no solo en todos los países sino tambien en la Capital de Francia, centro de tantos conocimientos en la ciencia de curar. Esto no podia menos de suceder especialmente si se atendia á que no correspondia el resultado de los remedios con una irritacion del tubo digestivo que se queria destruir. La calidad de aquellos no tenia ni puede tener un modo de accion proporcionado á la rapidéz de el curso de esta enfermedad; y esta circunstancia era ademas el motivo de intentar en vano buscar específicos para una afeccion, cuyo asiento no se conocia ó que aunque fuese el que se presumia, no alcanzaban los remedios que parecian mas bien indicados.

Refiriéndose casi generalmente á una irritacion del tubo gastro-intestinal el asiento de el Cólera-morbo, ó teniendo á este por una Gastro-enteritis, se hace preciso examinar si parece fundado que en aquel sistema hay semejante iniciativa, porque en mi concepto no esta tan demostrado como se asegura. Para asentir á esta clasificacion, es preciso que no se apoye en los motivos de presuncion que se deduzcan de las enfermedades, que hayan reinado anteriormente porque hayan domi-

nado en ellas algunos caracteres flojísticos, ni que se recurra al resultado que dan de sí los remedios ni por la semejanza que por algun punto ofrezca una remota apariencia. Tampoco son concluyentes las inspecciones cadavéricas, porque no demuestran siempre la existencia de la inflamacion, y aunque lleguen á manifestar algun indicio no se puede asegurar sean las señales de una primitiva irritacion gastro-intestinal las alteraciones de tejido que se tienen por exclusivas de aquella. Para señalar su lugar patológico á una enfermedad tan extraordinaria, se necesitan otros fundamentos mas positivos que los que hasta ahora han servido de base á esta clasificacion. Faltan las señales claras de tales irritaciones iniciativas, que todos deseáramos hallar para dirigir la curacion. Una lengua pálida mas ó menos mucosa y fria, como la que existe en todos los coléricos, mas bien denota se encamina á la cadaverizacion, que no una inflamacion de el estómago ó intestinos, pero jamas se vé rubicunda y caliente sino cuando la reaccion desarrolla en algunos casos una Gastritis que manifiesta la solucion del sufrimiento epidémico: el pulso denota como la lengua, un estado opuesto al que hay en aquellas, y de filiforme que no tarda en presentarse, pasa á ser nulo con la mayor celeridad. Es verdad que muchas veces el desórden de cualquiera de las secciones del sistema de la digestion, es el que parece principia á desarrollar el Cólera-morbo, mas no siempre comienzan á verse en él los primeros síntomas, porque en algunos enfermos sin vómitos, sin diarreas y sin nada de cuanto hiciera presumir una irritacion preesistente, se presenta la enfermedad con toda su violencia, y el persuadirse que esta no puede verificarse sin una Gastritis previa es desconocer la funesta influencia de una teoría favorita. Ya observó esto mismo el gefe de la escuela fisiológica, y dijo, que tambien sucedia la invasion por

los centros nerviosos, en cuyo caso no hay desorden en el canal digestivo; pero si su caracter observador le llevó al descubrimiento de tantos conocimientos la opinion que asienta, de que por lo que á el toca, este género de acometimiento es una irritacion en el sistema gastro intestinal que obra en el nervioso, le pone en contradiccion con lo que observó en esta enfermedad. Los Ontologistas, es verdad que de grupos visibles de síntomas formaron enfermedades, mas nunca las fundaron sobre datos tan invisibles en medicina. Suele á veces el mejor talento estraviarse en su misma facilidad de producirse. En el Cólera-morbo hay fenómenos constantes en todos los casos y el conocimiento de el Médico puede ensancharse no contentándose con las consideraciones que solo permiten deducciones muy confusas, sino se atiende á mas que á contemplar en aquel una Gastro-enteritis por principio de su desarrollo. Pero cual es en mi concepto el material patológico de esta enfermedad, permitaseme esta espresion, lo diré mas adelante, y antes examinaré los síntomas que correspondiendo al estómago é intestinos, dan lugar á confundir su procedencia mientras dura la epidemia.

Las afecciones gastro-intestinales que se han visto preceder á la invasion del Cólera, coexistian con él y continuaban aun despues de apagarse aquel: eran bastantes en número y tan diferentes de las que se notaban en algunos coléricos, que parece dependian de la influencia atmosférica anterior á la que desarrollaba la epidemia: no traian calambres, y si las acompañaban, eran muy ligeros, les era indiferente la dieta, no traian sed particular, no desencajaban el semblante, no abatian las fuerzas, duraban muchos dias y por último no sobrevenia en los que las sufrían la enfermedad epidémica, aunque para contenerlas se tomasen por via de remedios substancias, que en otros al momento la desen-

volvian, y en fin su terminacion general no era tan cortada como la de el Cólera, porque este subsista meses ó semanas cedia con rapidéz, y en algunos puntos de un dia á otro desaparecia del todo. Hay mas, las diarreas se estendian á mas terreno, que ocupaba aquel, y á una distancia á veces muy corta se veian continuar las evacuaciones intestinales del mismo caracter, que tenian las que se padecian dentro de el circulo cólerico. He dicho que la manera de desaparecer el Cólera-morbo era mas cortada, pero que las diarreas lo hacian mas gradualmente, simulando que por su medio caminaba aquel á su total despedida; mas añado que los casos que se presentaban como aislados despues de concluida la epidemia, y que alcanzándose unos á otros parece que denotan que aquella no se concluyó, son resultados de las predisposiciones de algunos individuos en los que faltaron causas determinantes, para hacer la explosion que verifican despues por un exceso ú otra falta de el orden hijiénico. La doctrina adoptada por una célebre Academia sobre este particular es, que solas las causas predisponentes, si obran muchas á la vez, y con intensidad pueden hacerse ocasionales; asi he visto muchas diarreas que si se hubieran remediado como exijian, no hubieran tomado intensidad, y dejaran de reputarse como precursoras de un acceso colérico, cuando no es mas que provocado por un abandono. No solo esto puede verificarse residiendo en el mismo punto donde se sufre la epidemia, sino que se han visto sujetos salir del centro de esta, pasar á respirar otra atmósfera limpia y sucumbir al Cólera en pueblos sanos mas ó menos distantes; pero estas predisposiciones, y estos casos son accidentales, y estan fuera de la accion del influjo epidémico. Por lo visto podemos decir que se sufrían á la vez dos enfermedades, que si bien eran de distinta naturaleza, no constituian entre sí una oposicion tal que el

sistema digestivo dejase de resentirse por ambas en medio de aquella. Estas dos enfermedades parecia se hallaban obrando por dos elementos diferentes epidémicos, influyendo el del cólera como en medio del de las diarreas, las que no solo se veian en el centro donde existia aquel, sino fuera de el círculo de su accion, esto és, donde no habia coléricos y se vivia con las afecciones intestinales con la mayor impugnidad. Tambien es de atribuir al predominio de accion de cualquiera de dichos elementos esas rarezas, que manifiesta la enfermedad de verse en unos pueblos muy pocos casos coléricos, en otros muchos, en otros existir lo que se llamó colerina, y á las diarreas suceder cóleras ó venir estos sin mayores afecciones intestinales. A estas influencias atmosféricas, que parece se observaron en todo el mundo mas ó menos sensiblemente, debemos asociar las ilimitadas variedades que modifican el sistema gástrico de los que viven en latitudes tan distantes, en climas tan diversos, con costumbres tan opuestas, y en donde las estaciones son muy diferentes. En esta inmensidad de contrariedades debemos buscar el orijen de esta variada modificacion gastro-intestinal, que se nos presenta á la vista en esta enfermedad; así es que teniéndola por esclusiva de los países cálidos, nos asombra el verla hacer estragos en las inmediaciones de el círculo polar; pero si el Cólera está en otro sitio primitivamente, y no en el estómago é intestinos, disminuirá nuestra sorpresa segun se vaya meditando mas sobre una dolencia tan extraordinaria; y entonces diremos que este terrible enemigo de la especie humana que acabamos de sufrir, es propio de cualquiera país donde obren las mismas causas atmosféricas y no endémico de ninguno determinadamente, como por desgracia lo hemos visto. No habiéndose tenido presente cuanto acabo de decir apoyado solo en los hechos, debian de confundirse los síntomas

gastro-intestinales atribuyéndolos á la enfermedad, que mas llamaba la atencion.

Sin embargo de que lo espuesto hasta aqui parece lo bastante para tener por una verdad médica, el que no existe semejante Gastro-enteritis iniciativa, agregaremos otras demostraciones segun se vaya ofreciendo en el discurso de estas ocupaciones; y por ahora pasemos á examinar cual és el primitivo asiento de esta enfermedad y entonces se podrá valuar el juicio á que debemos adherirnos en un punto de tanto interés.

Si nos atenemos á los hechos en su pureza, auxilios de los datos que suministran las inspecciones cadavéricas, hay sobrados motivos para tener á la sangre por el material patológico del Cólera-morbo, sufriendose en ella la primera influencia epidémica y despues partiendo de la misma todo lo demas que forma el desarrollo y constituye el cuerpo de la enfermedad. Mas antes de entrar en la revista de esta observacion me creo con la necesidad de hacer la siguiente digresion.

Desde que Hoffinan y Balglivi dijeron que los fluidos no ejercian un influjo esencial y directo sobre el estado sano y enfermo y que las modificaciones que resienten no eran mas que el efecto ó consecuencia de las verificadas por los sólidos, no se les consideró á aquellos con alguna frecuente posibilidad de producir por sí mismos enfermedades. Desde esta época principió á tomar una estension tan grande el solidismo, que con razon aunque de muchas maneras modificado segun el progreso de los adelantamientos, subsiste hoy con aquel brillo que le dá la esperiencia de muchas verdades; pero el papel que hacen en el cuerpo los fluidos no estan inútil que no puedan merecer la consideracion de vivientes, y no pueden perder por haber dado la vida al sólido, y tener el destino de cebarla continuamente la que les es propia en la economía. Porque nos sea mas facil:

concebir en nuestro entendimiento las propiedades de el sólido, que las de los fluidos, no por eso deja de ser cierta su existencia en estos, por lo menos nadie negará que en ellos hay un movimiento propio que aunque inexplicable les és natural, y por él pueden sufrir modificaciones independientes de la accion de la fibra capaces de alterar en esta sus proporciones para el estado sano, y he aquí que si las enfermedades son desarreglos de los movimientos normales, en los fluidos tambien debe haberlas, que estendiéndose á su modo á este sistema ó el otro, preferan en el que tengan mas relacion su comunicacion patológica. Mas nosotros no acostumbrados á ver mas que en el *solidum vivens* de Hoffman ó sea en los órganos el asiento de todas, solo desde él comenzamos á considerarlas, no le perdemos de vista en su curso y terminaciones y á los fluidos no les atribuimos mas que el embarazo que causan sus congestiones impidiendo que el sólido se equilibre en sus propiedades. Por este camino repito hemos llegado al descubrimiento de muchas verdades, mas la fuerza reunida de todas ellas no es capaz á destruir el principio de que los fluidos son susceptibles por sí mismos de producir enfermedades ó una patologia humoral particular. Ya dijo un fisiologo moderno, que no se crea que los fluidos con sus propiedades no pueden ser susceptibles de alteraciones que imprimiéndolas al sólido este no se corrige hasta que el fluido se arregla y que aquel adquiere las propiedades de éste para volver á refundirse continuamente en uno y otro estado de consistencia por una disposicion de la vitalidad para constituir la existencia; en una palabra los sólidos no son mas que fluidos compactos, y la contractilidad que se llamó orgánica debe su accion á la de ellos en su estado de fluidez. Otro autor ya citado dice, que la composicion de los órganos y de los humores se verifica por medio de una química particular de

el sér viviente y hablando del movimiento de la sangre en los parajes en los que no alcanza el del corazón ni la contractilidad local, añade, que se mueve por las afinidades de esta misma química, sucediéndolo mismo con el gran fenómeno de la asimilación una parte principal de la absorción, la generación y en fin las mudanzas que sufren los fluidos al atravesar los tejidos de las glándulas sirviéndolos solamente la contractilidad y sensibilidad para separar los que resultan de la nueva formación. O no se entiende lo que se quiere decir cuando se habla de esta química viviente, ó es preciso que por ella entendamos el movimiento natural de los fluidos por medio del cual sufren sus alteraciones indispensables para muchas funciones importantes á la vida, que así como pueden ser favorables á la salud la pueden ser adversas. No obstante lo dicho yo no asiento á la teoría de los cuatro humores de que se habla en las obras de Hipócrates, ni á la acción que en ellos ejercían las asociaciones que les señaló Galeno, ni á las presiones ni trituraciones que decían sufrían los mecánicos, ni á las composiciones ni descomposiciones en que creían los químicos; ni tampoco asentiré á las teorías que de la reunión de estas diferentes consideraciones mistas con el vitalismo resulten formando buenas perspectivas de principios generales; pero no podré resistirme á creer que en los fluidos no haya una posibilidad de residir en ellos ó adquirir motivos para que desarrollen afecciones, cuyo cuerpo principal lleguen las participaciones de los sólidos á modificar. En fin por lo dicho bien se vé que mi ánimo no es el de adoptar por doctrina ninguna teoría humoral, mas la observación de el cólera me hizo tener presentes estas razones, advirtiéndome que ni aun en él veo al fluido sanguíneo formar como he dicho, exclusivamente el desarrollo de esta enfermedad, y sí solo ser su primer asiento. No será

fuera de caso decir en este lugar que una proposicion fisiológica moderna asienta al hablar de la sangre, que el exceso de su hematosis aumenta la suma de vitalidad, y entonces si solo aquella por adquirir una consistencia natural puede ocasionar afeccion, con mayor razon lo verificará si aquella es viciosa.

He dicho, que si nos dirijimos por la observacion en la sangre no era difícil hallar el primer asiento de la enfermedad que nos ocupa, y en efecto aquella nos hace ver en todos los coléricos un fluido negrozco y espeso que no se dejaba salir por la lanceta ni menos por las sanguijuelas, y que en todos concluía con la existencia segun el resultado de la autopsia por sus congestiones de igual especie en los principales órganos viscerales. Tambien habia en todos sin escepcion alguna una suma debilidad que no la expresa bien la palabra postracion, porque sino fuera la agitacion producida por las acumulaciones interiores, no se podia comparar mas que con aquellas, en las que un indiferentísimo á la vida, las dá todo el aspecto y graduacion de nulidad de fuerzas que precede á los últimos instantes de la existencia, presentándose este estado muscular muy desde el principio de la invasion. Pero ya observó el autor de la proposicion arriba citada que el predominio relativo de la fibrina y parte colorante de la sangre, sobre los demas principios inmediatos de ella llega á términos de ocasionar el estorvo de las funciones, con cuya demostracion queda satisfecha plenamente la razon de esta debilidad en una enfermedad en cuya sangre se advertia el exceso de estos dos principios. El frio, ese estado glacial de la piel que la ponía mas ó menos azulada y que tambien era inseparable y funesto, se esplica por sí mismo con atender solamente á las congestiones que siempre se hallaban en los cadáveres. Los calambres confirman que debemos mirar en la sangre

la iniciativa, y aun hasta el género de muerte que sufrían los que sucumbían cuando aquellos eran mas dolorosos, aumenta la prueba en cierta manera como diré luego, porque para este examen tengo que recordar nociones que deben servir de preliminares. Estos eran los síntomas comunes á todos los coléricos, ya sucumbiesen los pacientes por la mediacion de fenómenos gástricos ó intestinales, ya sin estos, como se dijo, por los centros nerviosos, ya lo verificasen en dos dias, en dos horas ó en el instante de la invasion, y puede que no hubiese epidemia que haya presentado los suyos tan universalmente iguales como lo fueron en el cólera los que acabamos de referir.

Parmentyer y Deyeux dicen con otros, que la sangre mientras circula por los vasos, mantiene su movimiento como fluido viviente: su parte fibrosa puede considerarse como dotada de una irritabilidad comun á su tejido orgánico. Bichat dice, que Fovrcroy ha observado, que la parte fibrosa de la sangre es la que verdaderamente nutre al músculo, y exalada y absorbida sin cesar concurre á su nutricion, le compone esencialmente y caracteriza con especialidad, así como el fosfate calizo es la materia nutritiva característica del hueso. Habiendo generalmente una relacion constante entre la cantidad de sustancia fibrosa contenida en el músculo y la sangre que hay en él, no cabe duda que en esta debe considerarse el músculo como disuelto y que este no es mas que la sangre compacta con las propiedades que adquiere cuando toma la organizacion muscular, conservando su color y caracter fibroso. Esto se nota á cada paso, porque vemos que los que son de un temperamento sanguineo vigoroso, tienen una musculatura llena y fuerte, al contrario de los que hallándose con una sangre empobrecida gozan de aquella muy endeble, y sus carnes son flojas. Por consiguiente si dicho fluido man-

tiene unas relaciones tan íntimas con el sistema muscular, cuyas contracciones forman ó producen los calambres, no debe admirarnos que aquel se halle subordinado á las modificaciones que le envíe una substancia tan principal constituyente de su organizacion. Estas cortas recordaciones de el influjo de la sangre sobre los músculos nos ponen facilmente en el camino de comprender, porque son síntomas inseparables del cólera los calambres, y porque cuanto mas dolorosos eran estos, tanto mas agudos y ejecutivos se veian aquellos. Aun he observado mas, que cuando los calambres fuertes en los primeros dias abrian la escena á la invasion, la muerte se verificaba por una especie de aplopegia de el corazon, que ademas de poder ser debida á las grandes congestiones sanguineas que se agolpaban en él, manifestaban al parecer una correspondencia de sufrimiento como músculo y parte componente del sistema á que corresponde. Esto es tanto mas de inferir, cuanto que segun iban los calambres dejando de ser el síntoma mas pronunciado de las invasiones, las muertes se verificaban de el mismo modo con mas lentitud y menos opresion en muchos casos, pero en otros se verificaba por medio de apoplegias cerebrales, á las que se atribuía mas bien el término de la vida, que no á la consecuencia del cólera. Aun hay mas en el examen que nos ocupa. Broussais dice por sí y citando á Husson, que en los cadáveres de los coléricos se advertia un aumento en los músculos, que parecian los de los Atletas, y que siempre han reconocido en esto una particularidad que les ha llamado la atencion. Yo no deberé entrar por ahora en mas profundas meditaciones sobre este punto; pero por lo espuesto se ve, que la sangre manifiesta dejando poca duda, ser el asiento de el cólera, ya se considere en si misma, ya en su influencia en los músculos, presentándose en un estado nunca visto.

Cuando hable de las causas atmosféricas tendré ocasion á decir, si algo me es dable penetrar en un punto que es el caos de la ciencia, bajo la influencia de que agente atmosférico parece adquiere la sangre y demas humores esta fuerza plastica, y observáremos si un predominio ó modificacion preternatural de accion en aquel, pudo dar á dicho fluido motivo á la disgregacion que se le nota en esta enfermedad. Pero conviniendo desde luego de que este radical de la vida es el in-fluido por el motor epidémico, él es el que debe hacernos continuar investigando sus cualidades patológicas. Hemos advertido en este humor constantemente la falta de aquella fluidez natural que le hace viable, y su extraordinaria consistencia nos hace ver claramente que se halla abandonado del suero en su totalidad ó mayor parte, lo que le desequilibra aquella convinada proporcion que en el estado sano le permite la permeabilidad hasta por sus vasos capilares; mas en el cólera su espesura le inhabilita el ser conducido por los vasos gruesos, y aun en el corazon se encuentra como refugiado, buscando en su centro algun movimiento que tampoco halla en él; y por esto parece que detenido en todos los puntos de su circulacion viene la muerte por una especie de cesacion de la vida en toda su masa. Debiendo la sangre su color natural al movimiento regulado por su buena circulacion, claro está, que si esta se interrumpe en sus sistemas vasculares ó no se efectúa como corresponde, debe perder una gran parte de su matiz, especialmente si se encuentra desprovista de un constituyente de su grado de consistencia.

Aun cuando llegásemos á saber como la sangre sufre la descomposicion, que la observamos siempre tendríamos que descender al examen de la disgregacion que manifiestan sus principales componentes el suero y la fibrina. Aunque no reconociéramos en la sangre de

los coléricos otro principio morboso mas que el exceso de su consistencia, basta para convencernos de que está caminando progresivamente á su aumento, debe inhabilitarse para su circulacion una vez desprovista de su cohesion vital; y entonces ¿vivirá el hombre, si la sangre deja de circular en él? Por esta razon cuando vemos en los enfermos ese estado álgido que mejor se llamaria de muerte, en el que el círculo de la sangre no se percibe sino al principio en el punto que corresponde á la Celiaca, tan obscuro que á veces parece que la pulsacion que se siente al tacto corresponde á la mano del observador, es cuando sucede la muerte generalmente; y si los esfuerzos de un médico no desmayan á pesar de insistir medicinando un simulacro de aquella y vuelve á la vida á algun enfermo reducido á esta situacion, un síncope, un desfallecimiento simulaban la ultimacion de un estado que aun realmente no habia; y he aqui de paso indicado el motivo porque fueron conducidos á los cementerios con algunos restos de vida los que parecia llevaban todos los de la muerte: mas por desgracia los coléricos que llegados á la algidéz recuperaban algun calor, fueron muy pocos y su restablecimiento interrumpido por muchas congestiones que hacian cada vez mas dificil la curacion. Segun se observó, puede decirse que la nulidad del pulso y el frio marmoreo se veian reunidos á muy luego de haberse presentado el uno ó el otro; y que estos dos síntomas eran los que anunciaban la cesacion de la vida.

Hasta ahora continué no considerando á la sangre mas que en su circunstancia aislada de muy consistente, cuya espesura debia llevarla al punto de su estancamiento y por este medio suceder la muerte; pero diré mas sobre este particular. Habiéndose visto á jóvenes robustos desde el estado al parecer mas floreciente de salud pasar rápidamente á una muerte álgida, inspec-

cionados sus cadáveres se hallaron las mismas congestiones que se notaban en los que un padecimiento mas largo podia dar lugar á creer que aquellas necesitaban un tiempo mas ó menos dado para que se formasen; pero la diferencia en el modo de las invasiones no constituye la del origen de los resultados, y la general semejanza de estos prueba que es una misma la causa de todas. El agente epidémico ya por su exceso de accion ya por el de la susceptibilidad de los individuos ejerce su influjo con mas rapidéz en unos casos que en otros, asi como lo verifica con desigual intensidad. En cuanto á si la consistencia de la sangre es capaz por sí sola á traer las consecuencias de que acabo de hablar, creo que nadie dudará que puede producirlas; mas tampoco se debe asentir á que los sólidos sufran una muerte pasiva debida á la sola falta de fluidéz vital de la sangre, porque no llegando á sentir el estímulo natural que ésta no les trasmite, pueden sus propiedades alterarse á su modo y acabar por la cesacion de sus funciones, verificándolo mas ó menos ejecutivamente segun el sistema ú órgano sobre el que halle mas predisposicion ó sea mas importante á la vida. No obstante el líquido en cuestion no será imposible contenga ademas de su consistencia mortífera el principio deletéreo que le priva de su cohesion, si la parte serosa como mas fluida no se convinó con él, pues que tambien se la vé en esta enfermedad tener un no pequeño lugar en sus buenos ó malos resultados, como veremos despues. Este és el resúmen á que me condujeron las consideraciones de que vá hecho mérito, relativas á la cualidad de la sangre y valuadas por los fenómenos que durante la vida y despues de la muerte se notaban en los coléricos. Por este camino se guiaron sin duda muchos prácticos y á fin de evitar las congestiones viscerales se han apresurado al uso de la sangria antes que aquellas

se verificasen, lo que no tardaba en suceder y puede que en muchos lugares y casos haya sido eficaz; pero viéndose que sino la sucedía el sudor, nada remediaba, es preciso concluir, que solo era útil. cuando la sangre acumulada al principio en la piel, impedía á esta una traspiracion abundante. Ademas en los buenos resultados de la sangria debian tomar parte la estacion en que venia el cólera, los vientos que reinaban durante la epidemia, el país y otras consideraciones de pura localidad, lo que pudo haber favorecido á este remedio hacerle recomendable para todos los puntos porque se le vió convenir en alguno. No debia suceder lo mismo con las sanguijuelas, porque es muy diverso buscar en las emisiones de la lanceta la desostruccion de toda la masa sanguinea, que conseguirlo en una parte con aquellas cuando se aplicaban con igual objeto determinado, y por esto fueron mas comunmente ventajosas si se aplicaban á tiempo.

Llegado ya el caso de ocuparme de las observaciones á que daba lugar en esta enfermedad la separacion de la porcion serosa de la sangre, no puedo menos de recordar que ésta aun cuando se vea reunida en un Kiste, como las paredes de éste no impidan por su grosor el total trasudamiento de su contenido, se vé avocada muchas veces por las deposiciones intestinales, sucediéndolo mismo con mas facilidad cuando la hidropesia no es enquistada. Si seguimos en el cólera abstractándonos de toda otra consideracion, buscando el sitio á donde se agolpa tanto suero separado de su cohesistente natural, facilmente le hallaremos lanzado sobre el sistema gastro-intestinal, si atendemos á esa inmensidad de líquidos que se evacuan por el vómito y diarrea, ya sea por la mucha superficie que ofrece á la absorcion, ya porque el estómago é intestinos se hallan en relaciones tan estrechas con la sangre. Es cierto que en algu-

nos no se ven estos agolpamientos, fluidos abundantes y que en otros son tan escasos que parece no guardan proporcion los desvios serosos con la consistencia de aquella, pero entonces ó una abundante traspiracion reemplaza la disminucion de las cámaras ó las autopsias manifiestan mayor cantidad de líquidos serosos contenidos en el tubo digestivo, porque no han verificado su salida por dichas vias. Ademas se ha observado, que los materiales arrojados por estas aunque fuesen en gran cantidad, no aumentaban la proporcion de la mortalidad, tanto que en diferentes formas y prescripciones se intentaba esta expulsion especialmente por el vómito, y hemos visto que cuando se trataba de suprimir las diarreas por medios eficaces, una triste consecuencia era el resultado de tan funesta práctica. Por esto no quiero decir que no llegase el caso de contenerlas, pero otras consideraciones motivaban esta indicacion nunca bien satisfecha, sino se verificaba con un discernimiento médico muy fisiológico. Es cierto que la persistencia algunas veces tenáz de estas evacuaciones acompañaba en ocasiones el peligro de la enfermedad, mas no se puede decir con fundamento que ellas le constituían, y porque se notaban sus materiales modificados con ciertos caracteres que las presentaban singulares, mientras que no se averigue cual era la causa de sus copos albuminosos, es preciso contentarnos por ahora con no reconocer en estas diarreas ninguna diferencia de las serosas comunes.

Hasta aqui continuamos observando el movimiento de el suero, y le vimos dirigido al canal intestinal produciendo por lo menos ningun daño, á no ser que como ya he indicado, un estado espasmódico visceral movido por ellas exijese contenerlas: mas no hemos visto que arrojado por deposiciones fuesen estas la via del restablecimiento asi como no lo eran del peligro en sí mismas; sin embargo no eran tan indiferentes que no pro-

dujesen algun alivio, aunque no era el suficiente para tenerlas por mas convenientes cuando el suero salia por la cámara posterior. Sino he de renunciar á mis propios sentidos, debo de mirar en los sudores generales abundantes y calientes proporcionados, luego que los vómitos y diarreas anuncian la separacion serosa, una ventajosa salida de este fluido. Si se precisase á decir por qué la serosidad prefiere su evacuacion por la piel para conservar la vida, era obligar á que se abandonase el camino propuesto al principio, que fué no establecer teoría alguna sino la que pudiese resultar de datos previos bien observados, y en este punto los hechos nos imponen silencio. Cuando todo concurra á hacer ver que lo espuesto hasta aqui es lo mas fundado, entonces partiendo de alguna cosa mejor determinada, se puede pasar á emprender otras investigaciones que en su totalidad no corresponden esclusivamente al dominio de la profesion, que con tanta propiedad se llama la ciencia de curar. Sin embargo los conocimientos de la fisiologia nos autorizan á reconocer en la piel menos inconvenientes para la vida cuando la naturaleza se vale de su medio para arrojar por el sudor una materia morbosa, que no cuando verifica su espulsion por los vómitos y diarreas, porque todos sabemos la diferente importancia que tienen respectivamente en la economía el canal intestinal y los tegumentos comunes.

Habiendo dicho que los tegumentos comunes ofrecian por medio de una traspiracion abundante camino mas seguro al restablecimiento de la salud, parece que solo á ella se debe esta ventaja, y que es de peor condicion la beligerancia del suero que la consistencia de la sangre; pero yo tampoco podré satisfacer á esta reflexion sino adhiriéndome á inferir, que el principio deletéreo se convinaba mas bien con la parte serosa y que arrojado del cuerpo por dicha via, dejaba con me-

nor riesgo para la existencia á la substancia fibrosa quedarse consistente. Lo cierto es que ésta en los casos menos desesperados, si se verificaba el sudor oportunamente, volvía á adquirir su fluidéz natural, pero con grados tan lentos y susceptibilidad tan recidibante, que al mas leve descuido volvía á sumerjirse en su primer estado patológico, quedando en los casos mas felices con una facil propension á causar congestiones, especialmente si el método estimulante empleado en la curacion aumentaba una desproporcionada accion en los sólidos que facilitasen aquellas, como se vió con frecuencia en todos los paises.

Se dirá que todo este razonamiento es un puro humorismo, pero el que juzgue así, debe suspender su dictámen á lo menos hasta que se vea la fuerza de las razones que apoyando cuanto llevo espuesto, nacen del seno mismo de la enfermedad y nos manifiesta la autopsia: aunque tenga que repetirme como dije al principio, no puedo menos de hacerlo porque en esta parte debo de seguir á los que dicen que el Cólera morbo es una Gastritis, y veremos de camino como es posible que ésta tenga lugar en la enfermedad de que hablamos.

Al concluir Broussais su raciocinio por el que camina á decir, que el cólera es una afeccion esencialmente inflamatoria del tubo digestivo segun la inspeccion cadavérica, concluye asentando que no se dude de que esta enfermedad tiene una congestion sanguinea sumamente rápida é intensa, que es el elemento anatómico principal. Cuando este autor habla del modo de desarrollarse la reaccion en los casos favorables, dice que para esto la flegmasia muda de faz, y en vez de consistir en una congestion rápida de la sangre en el tubo digestivo, no consiste ya mas que en una Gastro-enteritis con una esaccion fébril moderada. Hasta ahora nadie ha dicho que una congestion es una flegmasia, y

todos se han convencido de que ésta existe en el estómago cuando se ven los síntomas patognomónicos que la constituyen; mas estos no se presentan en los Coléricos sino en los casos en que despues aparece la reaccion. Si por encontrarse el canal intestinal inyectado de sangre emos de concluir, que esto indica una Gastroenteritis, tambien pudieramos decir que el cólera era la reunion de muchas flegmasias, que obraban á la vez, porque se veía en casi todas las vísceras de pecho y biente, iguales iniecciones; pero á ninguno le ocurrió semejante idea porque no se veian síntomas que lo demostrasen. Se ha llamado la atencion hacia el estado en que algunas veces se encontraba la membrana mucuosa, mas aunque no siempre se hallaron indicios de inflamacion, nada extraño seria que se advirtiesen en muchos mas casos, porque en algunos una gran predisposicion á la irritacion de el estómago é intestinos podria desarrollarla en consecuencia de la presencia en estos órganos de un suero tan singular, y en otros ya existirían gastritis crónicas anteriores á la invasion, motivo á el cual podemos con algun fundamento referir el ver á los primeros invadidos ser como mas susceptibles enfermos, viejos y de mal régimen, á quienes siempre acompañan las irritaciones gastro-intestinales. Pero aun hay que examinar.

Cualquiera que se acuerde de las íntimas relaciones que unen el sistema sanguineo con el de la digestion, no estrañará que siempre que la sangre sufra en sí misma alguna alteracion morbosa, la comunique inmediatamente al estómago é intestinos, asi como vemos á estos órganos hacer participar las suyas á aquella, sin duda porque su funcion es la de elaborar el quilo en el que segun Vauquelin y Duouytren, se debe encontrar ya la fibrina, y tanto mas manifesta cuanto mas cerca se halla de mezclarse con la sangre. Todos sabemos ademas

que hay un sistema particular de este fluido independiente de el general, que corresponde esclusivamente á las vísceras abdominales de la digestion, el cual naciendo de todo el aparato de esta, se va reuniendo hasta formar un tronco que subdividido despues en el higado se pierde en esta entraña convertido en ramitos capilares. Lo único que se sabe de este sistema es justamente lo que importa al caso presente, esto es, mantener una relacion mas inmediata con el digestivo; y aunque parece no comunica mucho con el torrente general de la circulacion, no obstante no puede considerarse independiente de él, y sí como un abreviadero, lo mismo que los vasos breves, por los que sin entrar en mayores rodeos llegan á la vejiga de la orina muchos materiales de esta secrecion. Asi és que á los órganos digestivos les vemos situados en el centro de dos órdenes sanguineos, que el poder de el criador ha dispuesto asi. Cuando Broussais reconviene á Laennec, porque ha desconocido la gastritis que sobreviene casi siempre en el curso de las enfermedades ocasionadas por los obstáculos en la circulacion, dice que si el cayó en este error, le ha rectificado reconociendo que el desórden de las digestiones, el dolor del Epigastro, la sensacion de un estorbo situado en la base del pecho transversalmente &c. anuncian el desarrollo de una gastritis consecutiva; y añade que cree firmemente, que el obstáculo de la sangre hacia el corazon infarta el canal digestivo del mismo modo que el higado. Por otra parte siendo el Epigastrio el centro de tantas relaciones vitales, no es extraño se resientan sus vísceras de las alteraciones morbosas que sufran tanto los sólidos como los fluidos. De lo espuesto resulta que al referido sistema repito le vemos situado en medio de dos órdenes sanguineos, que los obstáculos de la circulacion le inundan de su fluido y que su importancia en la economía le mantiene en una

posicion muy susceptible de padecer congestiones sanguineas. Antes de concluir este punto añadiré, que es tanta la relacion que une estos dos sistemas, que la observacion autoriza á decir, que la sangre fuera de la via de las hemorragias no tiene otro camino mas comun que el estómago para manifestar sus afecciones, de modo que será muy facil creer que hay una irritacion gástrica cuando no es mas que una congestion simpaticizada, que no teniendo salida por algun punto envia al estómago la sensacion de un molimem hemorrhagicum oprimido. Aquellas afecciones gástricas que sin causa manifesta invaden á los jóvenes rubustos, vígoros y pletóricos, no parece pueden depender de otra causa mas que la de una previa congestion mayor ó menor de la sangre, lo que ya Hipocrates observó cuando dijo, que el mayor grado de salud la comprometia. Y entonces ¿si el estómago é intestinos tienen tantos puntos de contacto mediatos é inmediatos con la masa sanguinea, será extraño que ésta comuniqué á aquellos sus afecciones mortuosas? En conclusion no puede negarse que una sangre tan eminentemente descompuesta ya en su parte consistente, ya en la serosa, lleve la irritacion á veces al tubo digestivo con preferencia á otros órganos, asi como conduciéndola entre otras partes á los centros nerviosos, ningun síntoma gástrico se advertia. Mas estas gastritis son consecutivas, y su mayor ó menor intensidad no hace cambiar de fáz á su naturaleza sino á su violencia. Lo cierto es que no solo del sistema digestivo sino del circulatorio, del muscular, del nervioso &c. se advertian señales de padecerse un gran transtorno que por ningun camino se veia predominar esclusivamente esta ó la otra irritacion primitiva de ningun órgano, sino en consecuencia de la alteracion de la sangre que se comunicaba á todos, prefiriendo en algunos individuos su comunicacion á los mas importantes á la vida, en lo que consistian

esas muertes tan ejecutivas.

Pero segun se continúa meditando mas y mas, y se interna en el examen que nos ocupa, parece se ensancha el camino por el que seguimos viendo en la sangre lo que nos interesa averiguar. El gran fenómeno que se observa de ser tan indispensable esa dieta, tan absoluta que hasta los líquidos de las mas usuales substancias llegan á hacerse perniciosos prueba contra toda otra apariencia de irritacion gástrica lo que llevo espuesto en favor de que el agente atmosférico obra sobre dicho fluido. Partiendo de este punto recordaremos que en el cólera manifiesta la fibrina su gran cohesion, que en el quilo ya se contiene aquella sin mas diferencia que la falta del color; por consiguiente cuanto mas se alimente mas debe aumentarse su masa, porque no hay duda, que uno de los resultados inmediatos de la alimentacion es la pletora. Si se halla un órgano ó sistema en un grado elevado de accion sin que llegue á trastornarse el egercicio normal de su funcion, no hay duda que si se le escita de cualquier modo, llegará á perder un equilibrio que esta ya espuesto á ello por aquella elevacion, y por consiguiente pasará al estado patológico al menor estímulo que obre en él; siendo esta la razon porque el primer remedio de las enfermedades debe de ser la separacion de lo que se llaman causas escitantes. La sanguificacion no tarda en percibir los resultados de la alimentacion, y tan instantaneamente á veces, que basta para hacer mayor cantidad la parte mas ó menos olorosa de los alimentos; y aunque no lo hagan de una manera directa, lo cierto es que vemos, que los que manipulan las carnes frescas tienen la sangre muy gruesa, siendo por lo general poco comedores. Apesar de que esto tiene visos de una digresion inoportuna no lo es tanto como parece, porque el fenómeno de la dieta que meditamos, puede examinar-

se sin hacer esfuerzos fisiológicos, apoyándonos en la parte material de la hematosis, y la facilidad con que ésta es susceptible de alteraciones. En una palabra la cantidad de sangre guarda una grande relacion con la de sus primeras substancias, y el exceso de aquella aun en el estado sano repugna el material que le prestan los alimentos y aborrece el mas corto ó el mas tenue, si una hemorragia no desahoga la pletora. Cuando existe esta, siempre hay exceso de fibrina, ya provenga, como dije de la alimentacion, ya sea consecuente de una nutricion viciosa por la que los fluidos destinados á la asimilacion concurren en gran cantidad á su aumento faltando á la reparacion de otras partes en la economía; pero de cualquiera modo que sea, la sangre muy pletórica se halla al parecer en un estado casi idéntico al de la cólica, sin otra diferencia que el mas ó el menos de su consistencia, cuya calidad no se puede valuar, como corresponde por el examen de sus caracteres físicos, si exceptuamos el color que por muchas razones debemos reputar por accidental. Yo no quiero decir que la semejanza sea de tal naturaleza que de ella se puedan sacar inducciones para las causas, mas no habrá inconveniente fisiológico en creer que una sangre en la que no se advierte sino fibrina repugne el cebo alimenticio por corto que sea y que la vuelva de peor condicion. Lo que se ha observado y no tiene duda es, que los que vivian bajo el influjo epidémico, todos sentian en lo general inapetencias aunque no se quejasen de la menor falta de salud; que cuando esta manifestaba algun motivo de desazon, y no se viese síntoma alguno de irritacion del estómago ó intestinos, se necesitaba guardar una dieta muy desproporcionada al grado de incomodidad que la motivaba; que los cuerpos se sentian con aquella pesadéz muscular propia de los pletóricos, y en fin que por cualquiera afeccion en la que fuese preciso sacar sangre,

siempre salia esta con cierto grado mas ó menos aproximado á la espesura que contenia la de los enfermos de la epidemia. Otra de las relaciones que parecia guardar la materia de la digestion con esta enfermedad era la de observarse con bastante generalidad, que el momento sensible de la invasion tenia alguna correspondencia con el desempeño de aquella cuando el quilo comienza á formarse, porque el alimento no hacia daño al pronto de ingerirse como sucede en las Gastro-enteritis intensas. Estos hechos que todos hemos visto, desembarazan la confusion que ofrece en los coléricos el referido fenómeno de ser tan indispensable una dieta rigurosa. De lo dicho se infiere que si esta epidemia respetaba los sóbrios era por la cantidad, y no parece sea otra la razon á que podamos atribuir por lo que respecta á esta parte, el visitar el Cólera-morbo los palacios lo mismo que las cabañas, pues en unos la abundancia y en otras la escasez desequilibra las reglas de una buena proporeion hijiénica; pero esta consideracion se aclarará mejor. No podrá negarse, que en la calidad de los alimentos debe haber una eleccion de preferencia, porque hemos visto ser nocivos determinadamente algunos; mas esta circunstancia corresponde al examen del agente atmosférico de la enfermedad que nos ocupa.

Cuanto acabo de decir se halla debilitado por otras observaciones bien comunes, porque muchos no variaban la cantidad ni calidad, y otros continuaban en sus excesos impugnemente, al paso que se veían invasiones en personas que guardaban el mayor réjimen en medio de la mas completa salud. No debemos olvidar que la predisposicion sino es la base de una enfermedad epidémica, es por lo menos indispensable para que esta se desarrolle en los individuos, y no habiendo aquella ni la influencia atmosférica por excesiva que sea en su accion, ni porque se descuiden los preceptos de la hi-

jiene, son hasta cierto punto capaces estos motivos á producirla, aunque sea estensiva á todos los sexos y edades, como lo fué el cólera. Ademas de estas reflexiones que pueden servir de respuesta preliminar á dichas objeciones, hay otras razones fisiológicas que prueban directamente que las vías gástricas, repito no son la oficina del cólera epidémico, aunque sí lo sean de los primeros causales de la predisposicion. Los excesos del réjimen no producian esta enfermedad sino cuando muy repetidos favorecian la accion atmosférica, cuyo principio dejamos examinado atras, pero entonces lo verificaban de una manera tumultuaria, desigual y sobre todo ejecutiva; sin embargo muchos vivian impungnes en medio de la epidemia y salian libres de ella, burlándose de sus estragos y de cuantos esfuerzos se empleaban para contenerlos. ¿Y á qué podrán atribuirse estos hechos? La necesidad de no dejar sin contestacion un punto de tanta importancia, me pone en la precision de importunar con lo que ya dejo tantas veces dicho, que esta enfermedad no tiene su iniciativa en las vías gástricas, porque á ser esto asi, los estómagos en los que debia haber una esquisita susceptibilidad, no podian menos de resentirse con la falta del réjimen, pero no por cierto, no eran atacados muchos glotones y borrachos porque no tenian la sangre epidemiada, siendo por el contrario invadidos muchos sóbrios que á la par de perfecta salud, un frio glacial, y los calambres los hacia sucumbir de improviso sin la menor indicacion de afeccion gástrica, para la que no daban motivo, pero tenian la sangre colérica.

Al llegar á este punto digo, que parece serle muy inherente al cólera una relacion muy particular y profunda del sistema digestivo, porque se ha visto en todos los paises respetar á los sóbrios, y ser indispensable para la curacion el mayor escrúpulo en la dieta,

como queda dicho; pero ahora veremos lo que se presenta de mas verosímil en esta parte interesante. La cualidad epidémica apoderada de la sangre dirige su accion por medio de ella lo mismo que á otros órganos al estómago é intestinos, y estas vísceras la reciben diversamente segun el estado en que se encuentren de mayor ó menor susceptibilidad, ofreciendo en razon de esta proporcion la causa de la confusa variedad que examinamos; mas aquella parecia en muchos individuos tan delicadamente contrabalanceada por la accion de los sistemas gástrico y sanguineo, que bastaba el menor esceso del réjimen en ocasiones para sentir prodromos del cólera, y algunas desazones en el Epigastrio, ó cortas deposiciones sueltas eran el indice que avisaba la importancia de sujetarse á la dieta, lo que si se descuidaba, era mas ó menos tarde seguido del tumulto colérico. Estos casos fueron sobrado comunes para que el público sensato por un instinto de conservacion ó por convencimiento dejase de disminuir sus alimentos diarios, lo que ademas de preservar á muchos de precipitarse en la enfermedad, conservando este equilibrio de balanza, traía la doble ventaja de no sobrecargar la sangre de fibrina, substrayendo este material al influjo epidémico. Aun hay mas: cuando las invasiones sucedian, como se dijo por los céntros nerviosos sin coexistir ningun síntoma gástrico, tambien parece probar que habia este contrabalance sanguineo intestinal, porque se notaba en estos casos ser tan necesaria la dieta absoluta, como si los presidiese la Gastro-enteritis mas intensa. En conclusion cuando conozcamos la naturaleza de la modificacion que constituye á la sangre colérica, sabremos la de la que influye en el tubo intestinal y centros nerviosos; y entonces diremos con mas confianza en que consiste, que para preservarse del Cólera-morbo, convenia disminuir el alimento, porque era preciso durante él abstenerse

hasta de los líquidos alimenticios mas usuales, y porque en la convalecencia el exceso de un chocolate claro, ó un caldo lijero convertia una mejoría favorable en una recaída rápida y funesta. Es cuanto puedo decir respecto de los alimentos considerados como preservativos, y medios para esta enfermedad, cualquiera que fuese la forma, bajo la cual se presentase en todas las edades, sexos y condiciones.

Otra observacion fue la de ver que el Cólera se facilitaba por el terror, especialmente en las personas irritables por temperamento ó en las que se constituían en este estado con la continúa repetición de sustos y sobresaltos debidos á tantos motivos como ofrece semejante calamidad. Cualquiera que se acuerde como obra en la economía aquella afección del ánimo, no debe extrañar que siendo la sangre la primera á sufrir la influencia de tal agitacion en los casos comunes, mueva en estas circunstancias una enfermedad cuyo primer asiento se halla en dicho fluido. En tiempos ordinarios de salud un movimiento fuerte del espíritu producido por el terror ó la ira en una mujer que se halle con la menstruacion, se la suspende ó en otra se la convierte en un flujo abundante, sucediendo lo mismo á los hombres que tienen evacuaciones hemorroidales, lo que prueba que aquellas pasiones dirijen su accion á la sangre y la hacen padecer con independencia del sólido. Con mucha mas razon debe notarse este influjo cuando el agente atmosférico está obrando sostenidamente en la masa sanguinea de todos. En un sistema tan predispuesto el terror debe desarrollar con facilidad este Cólera-morbo, de lo que no puede dudarse.

Otros hechos confirman lo que por tantas y tan diferentes consideraciones queda demostrado, como vamos á ver. Los que usan de la Venus; el ver generalmente mas violencia en la enfermedad en los que son

jóvenes robustos; el haberse notado mucha rapidéz en aquella en los que abundando de sangre no tenían muy desarrollada la musculatura, ya fuese por la edad ó porque entre ella y los músculos no se guarde la proporción de que queda hecho mérito, y son delgados de carnes; el correr tanto riesgo de ser invadidas las mujeres durante su menstruación; y en fin el advertir que en todos aquellos individuos en quienes se hallase la sangre accidentalmente agitada se facilitaba la entrada al desarrollo, todo prueba cuanto llevo espuesto.

Habiéndose presentado esta epidemia tan diversamente variada en cuanto al tiempo de su duración, puede decirse que atendiendo á lo que se vé en otras, es fácil hacer muy racionales aplicaciones á esta, percibiendo que mientras el agente epidémico conserva su predominio de influjo sobre los cuerpos y estos no pueden resistirle, otro tanto tiempo debe durar la persistencia de las enfermedades; mas esta proporción hallándose sujeta á muchas circunstancias atmosféricas y modificaciones locales, en la razón de estas se halla la de la variedad de su duración. Sin embargo se ha notado que en los pueblos donde presentándose de repente, invadía desde luego muchos individuos, eran mas cortos sus períodos de ascenso, estado y descenso, siendo al contrario de mas duración cuando principiaba la epidemia con menor número de enfermos.

Apesar de haber ofrecido este Cólera-morbo tanta confusión médica, no obstante en España sus observadores nacionales han advertido un síntoma de el que no tengo noticia se haya hablado en el extranjero: hablo del movimiento de pulsación que se percibía en la Celiaca de estos enfermos, fenómeno, que patológicamente bien apreciado, debe de proveer de datos útiles para en la Terapéutica sabiendo hacerles la debida aplicación. Otra observación importante corresponde á los

Médicos españoles, que pertenece á la materia médica, y es la de los buenos resultados que se obtuvieron con los polvos de las vivoreras murcianas. Si alguno intentase no conceder ventaja alguna para en la Terapéutica á la observacion de la Celiaca fundándose en que su palpitation no podia indicar mas que el agolpamiento de la sangre en el interior, y que las emisiones de la lanceta aunque siempre se pudiesen conseguir, nada remediaban las mas de las veces cuando no eran perjudiciales, no asi pueden negarse los felices resultados que se consiguieron con aquellos polvos. Su virtud sudorífera está evidentemente probada en todos los casos de una diestra administracion; y aunque no se llame el específico de el cólera sino á la abundante traspiracion cutanea por cualquiera medio que se proporcione diré que este remedio es de grande importancia; cuando no alcanzan los sudoríferos tehiiformes, y sobre todo que debe usarse inmediatamente que se advierta la algidez, ya se presente en la invasion, ya cuando no se haya podido evitar con otros medios ó cuando el Médico llamado tarde halle al enfermo en tan triste situacion. Siendo la calidad de los medicamentos muy relativa á los individuos en razon de una infinita variedad de modificaciones de naturaleza desconocida, y habiendo en muchos casos mas ó menos manifestas contraindicaciones que á veces son muy obscuras, y siendo en la enfermedad que nos ocupa tan fugáz la ocasion en que se debe mover el sudor, no es estraño ver que en muchas ocasiones no hayan correspondido dichos polvos con su eficacia; pero los mismos inconvenientes hallamos con la quina y sus preparaciones para las intermitentes, con el mercurio para el venereo, y con el azufre para la sarna.

A esta enfermedad epidémica se la ha conservado el nombre que trajo de la India con bien poco fundamen-

to en mi modo de entender; pero era preciso asignarle uno, y mereció el que hace muchos siglos marca los síntomas del Cólera-morbo de Europa, porque en ocasiones presenta calambres y diarreas. Mas si en Patología no ofrecia inconvenientes esta denominacion, ha traido graves resultados en su Terapéutica, pues sabiendo que al Cólera de nuestros climas se puede administrar con confianza el ópio especialmente en la preparacion que Sidenan ha hecho, pudiendo tenerse á su láudano líquido por el específico de aquel, se prodigó en el Indico con tanta profusion como si fueran una misma dos enfermedades tan distintas. Estando de acuerdo, que la enfermedad que examinamos, es idéntica en todas las partes del globo, debo de creer por lo que he visto en esta capital de Asturias, que el ópio ha sido nocivo en cualquiera latitud, aunque en esto habrá habido el mas ó el menos de la variedad de los pueblos, régimen de vida, costumbres y uso de alimentos. Si la administracion de este remedio no nos ha dejado agradables recuerdos, tampoco los han ofrecido mas lisonjeros tantas drogas como se preconizaron de específicos; pero correspondiéndolos comunmente á la clase de los escitantes, han servido en esta epidemia de materiales del método perbertente, y en ocasiones cambiaban las diarreas en sudores, siendo mas útiles por este respeto que abandonar la enfermedad á sí misma; mas en su trastorno dejaban el sello de la irritacion del tubo digestivo que desarrollaba en él una enfermedad secundaria mas ó menos intensa.

Habiéndose observado que la abundante traspiracion cutánea era la solucion crítica de este Cólera, se presenta un fundamento teórico de explicacion muy natural y sencilla; sin embargo como aquel está cimentado sobre las bases del humorismo, juzgo no hallará su convencimiento tantos apasionados como tendria si le señala-

láramos su sitio primitivo, en algun sistema ú órgano. V. g. la mucuosa gastro-intestinal, los centros ganglionario-nerviosos, la médula espinal, ó si dijese que este sér epidémico apagando la vida de la piel, pues que se dejaba percibir como muerta en su estado álgido, solo recuperaba sus propiedades vitales perdidas, estimulando el sólido de los tegumentos comunes por medio de los sudoríferos. Pero la observacion no me permite ver en otro primer lugar mas que en la sangre el asiento de esta enfermedad mientras que no se me provea de otros datos que los que hasta ahora llegaron á mi noticia. Cuando me ocupe de el examen del agente atmosférico-cólerico, tendré ocasion de volver al punto del sudor, contentándome por ahora con decir, que el objeto final de la medicina es la sanacion; y si los profesores necesitan de teorías y desean ansiosos hallar las mas fundadas es para dirijir su conducta á dicho punto; pero no siempre se consigue dar la esplicacion de muchas verdades que vemos y practicamos. Asi como los remedios que quedan referidos y otros, se administran con toda seguridad en las enfermedades de que son específicos, sin que se pueda dar razon del modo de verificar sus modificaciones saludables, asi tambien sabremos apreciar el sudor en el Cólera Indico, aunque nada llegasemos á averiguar respecto del POR QUÉ de su ser tan vensajoso.

Siendo notorio á todos los médicos observadores, que cuando se padece una enfermedad epidémica todas las demas que suceden mientras existe aquella, participan de algunos de los caracteres de la reinante y propenden á verlficar las mismas terminaciones críticas, aunque uno y otro se verifica con la modificacion respectiva á los órganos afectados y diferencia de los individuos, no debe estrañarse que la epidemia de las diarreas que coexistia con la del Cólera, cediese al mismo método die-

tético y sudorífero con que sanaban los coléricos; porque si algun remedio positivo se conoce para esta clase de afecciones intestinales es la dieta, y mantener espedita la funcion de los tegumentos comunes para dar paso libre á la transpiracion cutanea, cuya supresion suele ser causa la mas comun de semejantes diarreas estacionales.



ración y estudio con que se han de edificar; por-
 que si algún remedio positivo se conoce para una clase
 de afecciones intermitentes es la dieta, y también espe-
 cial la función de los tegumentos cutáneos para dar pa-
 so libre á la transpiración cutánea, cuya supresión in-
 terior causa la más común de semejantes dolencias es-
 tacionales.

